

Antimanual silvestre para rajar y cultivarse.

Reseña de “Semilla de crápula” Fernand Deligny. Bs As.: Tinta Limón.

Ornela Barone Zallocco¹

La reseña de este libro que se selecciona, se realiza de manera situada e interesada, ya que si bien Semilla de Crápula es un libro escrito originalmente en 1943 y editado en 1945, ha sido reeditado en el año 2017 por la Editorial Tinta Limón y cobra especial vigencia el modo en que se describen las semillas de las indulgencias, de las irreverencias, lxs ajenxs a lo normalizado, a lo esperado, a lo “educado”, lxs “pibes problema”. Dicha reseña o conversación con este libro, pretende no sólo trazar su vigencia sino además, dar cuenta del carácter provocativo de esta narrativa en tanto sutilmente nos invita a (re)visitar nuestros posicionamientos ideológicos, nuestras prácticas educativas así como formativas, en diferentes ámbitos sociales e institucionales.

Escrito en forma de prosa, en este antimanual educativo que hace las veces de diario de campo o registro (auto)biográfico, **Fernand Deligny** escribe en cortas oraciones extensos conceptos que vacilan en tiempos (im)precisos, que supieron ser los mañanas del ayer de un hoy que no acaba. Las historias, los relatos biográficos, las escenas educativas, institucionales y callejeras, atípicas y profundamente conocidas se encarnan en la experiencia del autor con forma de poesía. Nos invita, irónicamente, a desandar los supuestos de la actuación docente. Refiere en una analogía exquisita a los cultivos, el modo en que cuidamos, educamos y somos cuerpxs en y con lxs



niñxs, en especial con lxs niñxs crápulas, con lxs niñxs que crecen y se arraigan más allá de todo pulgón, más allá de todo huracán, más allá de toda inclemencia climática que pueda modificar sus *puntos de vida*, estas semillas cuál Eleusine, yuyo o mata, crecen fuertes en los lugares más recónditos, en los intersticios de la vida, en los espacios sin límites ni fronteras.

La sensibilidad, destreza y equilibrio que las semillas de Crápula tienen para pararse y enraizarse en la vida no sólo sorprende al autor, sino que lo motiva a indagar formas creativas, ingeniosas y necesarias de estar junto a ellxs, de acompañarlx, escucharlx. Este antimanual sembrado y cultivado en la *precariedad social y estatal* de la Francia de la postguerra; reconoce las fragmentaciones, las diferencias en los accesos y privilegios, reconoce las alteridades, las marginaciones y lxs marginadxs, en los modos de hacer, sentir y pensar la vida. Las fórmulas, y parábolas son puestas a volar como cometas, las semillas de crápula se disponen a *agitar el cielo de memorias*.

Los consejos propiciados por este antimanual animan a infectar de incomodidad todos los campos y escuelas, a despertar a lxs dormidxs y calmar lxs agitadx. Animan al juego, al disfrute sin objetivos, ni fórmulas organizadas. Animan al encuentro, a la escucha y los silencios. Sugieren, no contar con el poder de las palabras. Ellxs *hacen lo que les hace falta para brotar, y son muy respetuosos del tiempo*.

Las prosas, acompañadas por expresivos dibujos, caracterizaciones en trazos orgánicos esquemáticos, logran sutilmente captar emocionalidades que, al tiempo que sugieren gestos, acciones y corporalidades, dejan espacio a la imaginación en sintonía al relato. Fernand realiza expresiones adecuadas y precisas observaciones que dislocan los sentidos habituales o habitados de lxs niñxs crápula.

El antimanual está hecho de retazos de experiencias, de cicatrices, de prácticas, de observaciones, de encuentros, de elecciones. Está escrito manualmente



pero no es un manual, porque irónicamente con consejos o sugerencias, se burla de las fórmulas pre-establecidas, de los estudios previos que convierten a las figuras institucionales en reproductorxs de lo mismo, continuidades asimétricas de saberes y poderes. Remarcando constantemente el colonialismo y omnipotencia con el que interpretamos las vidas de lxs niñxs crápulas, creyendo saber lo que necesitan, las prácticas que *deben* abandonar, los hábitos que *deben* incorporar, lo que *deben* aprender y por sobre todo las palabras, modismos o actitudes que *deben* evitar. Un “deben” arraigado en políticas institucionales, morales y éticas. Generando la completa desmarcación y anulación de lo que lxs niñxs crápula son, de lo que quieren ser y ha(ser).

Lxs creemos capaces de todo, *del “todo” tuyo*. Fernand nos invita a que partamos de nuestras propias experiencias, del reconocimiento de nuestras cicatrices, de nuestras existencias, para no trabajar sobre aquello que también nos agobia, que también nos corrompe, que también nos hace sentir el peso de las incongruencias sociales e ideológicas. *“Quizá seas un adulto modelo, de seguro ya no eres un modelo de niño”*. Aún así, es importante que verdaderamente disfrutes lo que hacés de lo contrario, *“cambia de oficio”*.

Al parecer, la maldad es un microbio que sabe proliferar en las sombras, el desorden y la oscuridad, fórmula completa de fundamentación ideológica para la rabia higienicista. Y la justicia social no se contagia de estos microbios, sino de hostilidad y marginación; de frialdad capitalista y pulcra, dando lugar a reproducciones eficaces de lo mismo, de estructuras asimétricas de poderes y saberes, de accesos a la tierra y calidad de vida.

“Friolentos y sin esperanza (...) alrededor de un fuego que todavía arroja un reflejo de sangre sobre sus mejillas flacas”, lxs niñxs crápula son hábiles para olfatear defectos y nutrirse de ellxs, sacarlos a pasear como quien disfruta de un paseo con su perro.



Fernand es muy claro al sugerir el modo en que es propicio asegurar el cultivo de lxs niñxs crápula. En este sentido, evitar las prohibiciones puede hacer las veces de abono orgánico. Y como sostén para que sus ramas no se caigan, será necesario tejer con tres hilos el individual, el familiar y el social, *“pero el familiar está un poco podrido, el social está lleno de nudos (...) entonces uno teje solamente el individual”*. Y te asombraras de no haber hecho más que un bordado artificial y frágil.

Esta re-edición además del material de Deligny contextualizado en Francia, cuenta con el acompañamiento de tres aportes exquisitos propios de la Argentina actual. De la “mano” de los relatos (con) movedores de **César González** quién con narrativa punzante logra dislocarnos de nuestros espacios habitados y habituados. Logra someter nuestras reflexiones y juicios a una masticación de pensamientos de largo rato. César se pregunta y nos extiende la inquietud, acerca de por qué tenemos tan presente a Freire y su pedagogía de la libertad y desconocemos a Deligny y su trabajo social. Es un buen punto considerar el posicionamiento geográfico; sin embargo a tener en cuenta, no es menor que Deligny trabaje con una especie de anarquismo estatal, sus escritos revelan el conflicto entre las figuras institucionales y lxs pibxs crápula, los “territorios” que narra de modo particular, poético y rebelde.

Las memorias de lxs cuerpxs que no pueden estarse quietxs narran un lenguaje danza, que no es visible para los ojos de quienes llegan al “territorio” porque su mera presencia anula estas estéticas performáticas, *porque lxs pibes tienen cargado en su memoria ancestral que deben doblegarse ante la gente “que sabe”*. De igual modo, la propiedad privada en términos simbólicos al referir a “*mis* chicxs” “*mis* estudiantes” señala cierta posición heroica y asimétrica, entre *quién ayuda y quienes son ayudadx*s. Nunca se consideran las intrínsecas relaciones fractales, la retroalimentación que permite *desmantelar estereotipos, prejuicios, racismos y blasfemias sobre las poblaciones más vulneradas*.



demorarse en una temporalidad (im)precisa, que *no es nuestra ni de ellos - zona neutral-* definida como un espacio de llegada dónde los poderes cobardes camuflados de ayuda o humanidad se neutralizan habilitándose el intervalo para permanecer sin concientizar, sin educar, sin convencer, ni rescatar, ni disputar su atención o tiempo; (re)visitando todos los gestos, modos y epistemologías que atentan contra nuestras creencias y hábitos. Partir de los trazos, de los trayectos de unxs y otrxs cultivando alianzas con las fuerzas silvestres con las potencias salvajes.

Para cerrar este capítulo el Colectivo Juguetes Perdidos de algún modo esboza una posible respuesta para la inquietud que traía César González; *los escritos de Deligny no se traducían al habla hispana quizá por el desafío de percibir en sus escritos el fuego que cargan esas palabras, un plano que requiere otro tipo de traducciones -¿o de contagios?- (2017:74)*. De acuerdo con lo propuesto por este Colectivo siempre se escribe desde la calentura del cuerpo, que queda apresado de preguntas, asaltado de experiencias y encuentros, desde ahí se escriben las escrituras como combate. Los textos que vivirán si *logran traficar algo de lo inagotable de las experiencias y encuentros y llevarlo a otros agenciamientos y experiencias posibles*.

Para cerrar esta reedición, el breve texto escrito por **Diego Valeriano** sugiere reivindicar la idea de que las escuelas no sólo están hechas por chicxs sino que son ellxs quienes las forjan, quienes le otorgan a la espacialidad la caracterización de experimentación, de improvisación, de juego y goce. Ellxs *la transforman al punto de hacerla irreconocible, al punto de volverla insoportable, atroz, espantosa, al punto de hacerla una fiesta*.

Estos tres escritos que acompañan esta edición hacen referencia a los textos de Fernand Deligny, no sólo a Semilla de Crápula, sino también a otros. Señalan la cicatriz que marcan las narrativas de lxs marginadxs, del trabajo junto a las semillas de crápulas



Antimanual silvestre para rajar y cultivarse.

silvestres y hedorosas. Refieren a la sensibilidad antipolicial de Deligny como narrativa dónde refugiarse. Las posibilidades de *rajar* y ponerse a jugar, de no convertirse en la figura I, a saber *“las arrugas son tenaces en el cuerpo y el espíritu de los niñxs sobre los cuales se ha apoyado, con toda su masa inerte, una sociedad de adultos muy indiferentes”*(Deligny 2017: 52).

Notas

¹ Ornella Barone Zallocco es becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). En su proyecto investiga las Visualidades y experiencias del Ciclo menstrual. Indagando en las narrativas auto-biográficas acerca de las experiencias sensibles en estudiantes de la educación secundaria obligatoria. Graduada como Diseñadora en Comunicación Visual y Profesora de Diseño en Comunicación Visual por la Facultad de Artes de la UNLP. Luego se formó en “Educación, Imágenes y Medios” en FLACSO y realizó una Diplomatura de Construcción de Proyectos de Investigación en Cs. Sociales con enfoques cualitativos en IDES. Ha sido parte de la idea, gestión y realización conjunta de CIVU (Colectivo de Investigación Visual Urbana) y del proyecto itinerante ANDO con los pies en la tierra, desarrollado en 11 países entre Mayo de 2012 y Noviembre de 2014.

Actualmente trabaja como docente en la carrera de Cs de la Educación en la Facultad de Humanidades de la UNMDP, es parte del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMED), del grupo de extensión PedagOrgía y del Laboratorio de Investigación en Comunicación Visual (LICoV) de la FA UNLP.

² Con figuras hago referencia a todas las figuras institucionales ya sean docentes, trabajadorxs sociales, psicólogxs, abogadxs; retomando lo propuesto por César González 2017.

